

dor que ya envidiaríamos los viejos. El grito de un niño que clama ¡mamá! cuando lo apartan de ella o cuando lo vuelven a su presencia, encierra lo que no cabe en largo discurso del orador más elocuente.

No me otorgó Dios la merced de llamarme al estado religioso, pero, después del sacerdocio y antes de algunos títulos que me han dado los hombres, estimo el de cooperador salesiano y el de amigo, aunque indigno, de los hijos de don Bosco.

R. M. CARRASQUILLA

Agosto 16 de 1915.

## EL EMPIRISMO MODERNO

Descartes, Mallebranche y Espinosa contemplaron desde el punto de vista ideal la oposición entre el sér y el pensar, entre la materia y el espíritu, con prescindencia del aspecto real del problema; y por este olvido sus sistemas son incompletos y dan una resolución inaceptable de la dificultad del proceso mental para llegar al conocimiento de la verdad.

Como eran insuficientes y falsos, dieron origen, como era natural, a una violenta reacción contra sus principios; reacción que desechaba el aspecto ideal y atendía únicamente al aspecto realista de la cuestión y que fundó la escuela empírica o experimentalista que no concedió importancia y verdad sino al hecho en sí, al fenómeno, a la experiencia objetiva.

El precursor del empirismo moderno fue el inglés Tomás Hobbes. Este autor tiene una verdadera importancia en la historia de la filosofía práctica, en la política; sin embargo, después de su primera obra y para cimentar la teoría naturalista del Estado, su pensamiento tomó un giro más universal en sus obras: *De Cive*, *Leviathan*, *De Corpore* y *De Homine*; pero la tendencia empírica no alcanzó su perfecto desarrollo sino con su compatriota Juan Locke.

La filosofía de Locke parte de estos dos axiomas: 1º, *no existen ideas innatas*; y 2º, *todo conocimiento se deriva de la experiencia*. Respecto de este último axioma es preciso recordar que el error de Locke no está en sostenerlo y afirmarlo, sino en la exageración que le da a este principio escolástico y en la lógica y natural consecuencia de esa exageración: la prescindencia y negación de los otros dos momentos del proceso mental (abstracción y deducción, o análisis y síntesis).

La experiencia, dice Locke, es o interior o exterior, se refiere al sujeto o al objeto del conocimiento; en el primer caso se llama reflexión, en el segundo sensación.

La sensación y la reflexión son como las dos ventanas por donde penetra la luz a nuestra inteligencia; y toda la Filosofía de Locke tiene por objeto la explicación y la derivación de las ideas que nacen de la sensación o de la reflexión.

Divide las ideas (representaciones) en sencillas o simples y complejas o compuestas. Ideas simples son las que vienen del exterior a afectar el espacio pasivo y vacío de la inteligencia, a reflejarse en ella como la imagen en el espejo. Estas ideas provienen de uno o de varios sentidos. Afirma que las ideas de extensión y de movimiento se forman en nosotros por medio del tacto y de la vista. Algunas ideas pueden también formarse por medio de la reflexión y de la sensación conjuntamente, entre las cuales están las de fuerza, unidad, etc. La razón forma por medio de las ideas simples las ideas complejas o compuestas, y éstas las clasifica en tres grupos: ideas de modos, de sustancias y de relaciones. Entre las primeras están las ideas de *espacio* (distancia, longitud, etc.), *de tiempo* (duración, eternidad, etc.), *de pensamiento* (percepción, recuerdo, etc.).

Divide también las cualidades de las ideas simples en primarias y secundarias. Las primeras, dice, son las cualidades necesarias para que el objeto pueda ser percibido (extensión, figura, etc.). Las secundarias (olor,

color, sabor, etc.), son sensaciones en nosotros, efectos de cualidades no perceptibles de otros cuerpos.

El concepto de sustancia lo estudia Locke de la siguiente manera :

En la sensación y la reflexión aparecen muchas ideas reunidas. Como no se puede aceptar que se hayan reunido por su propia virtud, hay que señalarlas un substráctum común, causa de esa unión, y a ese substráctum se llama sustancia. En dos palabras: *sustancia es lo que une las ideas.*

Continúa ahora Locke : la sustancia es un producto del yó, que tiene existencia real y objetiva, y en esto se distingue de las demás ideas complejas que tienen existencia subjetiva, pero no objetiva, existen en el yó pero nó en la realidad.

Estudia después el concepto de relación.

La relación se produce cuando la inteligencia une dos cosas y las une tan íntimamente, que la percepción de la una da la percepción de la otra; y como la inteligencia humana puede elaborar infinidad de uniones entre todas sus ideas, el concepto de relación no se puede estudiar en toda su amplitud, ni en todo su desenvolvimiento.

Con esta última argumentación contempla únicamente las relaciones más conocidas, y entre éstas la relación de causalidad.

La idea de causa se forma en la inteligencia cuando ésta contempla que una cosa empieza a existir por la actividad de otra.

“Así sucede con las ideas. La combinación de las ideas entre sí forma el concepto del conocer.”

Estos son los principales axiomas de la filosofía empírica de Locke. Según ella, el espíritu no es sino un espacio vacío, un espejo del mundo externo, una cámara oscura; de aquí la lógica consecuencia de considerar la materia como superior al espíritu.

Las inconsecuencias abundan en la filosofía de Locke, y quizás la más notable es la siguiente: afirma que

no hay conocimiento sin juicio, y que todo conocimiento nace de la experiencia, y afirma también “que existe un conocimiento *a priori*, es decir, universal y necesario.”

Voltaire pregonó en Francia la filosofía de Locke, acogiendo especialmente aquellas partes que llevan al materialismo y a la duda.

De Maistre lo trata duramente en sus *Soirées de Saint Petersburg*, y dice: “Vil philosophe. . . . *L'Essai est tres certainement tout ce qui le défaut absolu de génie et de style peut enfanter de plus assommant*”—*Soirée VI*).

Nietzsche, con la rudeza que lo caracteriza, dice de la filosofía inglesa :

“Estos ingleses no son una raza filosófica: Bacon significa un atentado contra el espíritu filosófico en general; Hobbes, Hume y Locke, un envilecimiento del concepto filosófico. Contra Hume se levantó Kant, y de Locke pudo decir Schelling: ‘yo, desprecio a Locke.’”

“Los cerebros mediocres son los mejores para percibir ciertas verdades que son más conformes a su inteligencia que a la de los hombres superiores. Así lo demuestra la influencia preponderante ejercida en el gusto de las medianías europeas por ciertos ingleses, muy respetables, pero de mediocre inteligencia, como Darwin, Stuart Mill y Herbert Spencer.”

Y en otra parte: “Son individuos modestos y mediocres todos estos utilitaristas ingleses; como fastidiosos nunca podremos alabarlos bastante.”

DAVID HUME

La inconsecuencia de Locke al afirmar que todas las ideas complejas son subjetivas, menos la idea de sustancia (que también es compleja), llevó a David Hume a un empirismo consecuente, en su obra *Crítica del concepto de causalidad*.

Locke dijo que el concepto de sustancia se formaba por la costumbre de relacionar ciertos modos. Hume le

dio grandísima importancia a esta afirmación y de aquí que buscara el valor del concepto de la relación de causalidad.

Esta relación no la conocemos, dice, *a priori*, porque el efecto es distinto de la causa, y el conocimiento *a priori* sólo procede de la identidad; tampoco nos da la experiencia la relación de causa y efecto, porque la experiencia únicamente nos presenta sucesión de hechos.

Como la costumbre nos enseña que a una cosa sigue otra en determinado tiempo, por esto creemos que a la una debe seguir necesariamente la otra; es decir, formamos de la relación de sucesión (*post hoc*) la relación de causalidad (*propter hoc*). Pero es evidente que la sucesión temporal y la causalidad son conceptos distintos.

“Con el concepto de causalidad penetramos en los datos de la experiencia y formamos ideas que no tenemos propiamente derecho a formar. Y lo que decimos de la causalidad lo decimos también de todas las relaciones de necesidad.” (*H. G. de Filosofía*. Schwegler).

El concepto de la relación necesaria no se forma por la sensación. Quizás se forme por un acto reflejo, y esto se demuestra, dice Hume, observando la formación de la idea de fuerza que poseemos cuando vemos que el cuerpo obedece al espíritu. Pero como es desconocida la fuerza del espíritu y su dominio sobre el cuerpo, también tenemos que recurrir a la experiencia, que no nos da sino las relaciones de coexistencia y sucesión; pero que no nos revela, como dijimos, la relación de causalidad, y por tanto el concepto de fuerza, como todo otro concepto de relación necesaria, depende del hábito de movimiento y variabilidad de las ideas. “Así pues, todos los conceptos que expresan la relación de necesidad, todos los supuestos conocimientos de una relación objetiva y real, se basan solamente en la *asociación de ideas*.” (Obra citada).

Negada la causalidad, Hume llega a la negación del *yó*.

El *yó* o lo idéntico, sería, en el supuesto de que existiera, un fundamento esencial e inmutable de cualidades y modos (ideas). Pero como el concepto de sustancia es únicamente subjetivo y no responde a nada real y objetivo, también el concepto del *yó* o de lo idéntico no tendrá existencia real y objetiva.

El *yó* está, pues, constituido por una sucesión de ideas. El *yó* es una pura ilusión.

Si el alma es el complejo o compuesto de representaciones, y si éstas dependen única y exclusivamente del objeto, habrá de aceptarse que el alma morirá al morir la última representación, el último movimiento del cuerpo.

El empirismo de los autores mencionados se extendió rápidamente por toda la Inglaterra; pero allí mismo encontró antagonistas como Reid, Beati, Oswald, Dugald Stewart.

En Francia se extremó el empirismo inglés con la aparición de Esteban Bonnot de Condillac.

Condillac parte del axioma de Locke: “todo conocimiento se deriva de la experiencia”; pero afirma que la sensación y la reflexión no son dos fuentes distintas del conocimiento, según lo había dicho Locke, sino que era una sola y única fuente y que ésta era la sensación; porque para Condillac la reflexión no es sino una simple modificación de la sensación.

Trata de dar plasticidad a estas ideas sensualistas, o mejor, sensistas, comparando al hombre con una estatua en la que se van despertando uno por uno todos los sentidos, y que forma su caudal de ideas a medida que recibe diferentes impresiones.

Las últimas y naturales consecuencias de este sistema (la materialidad del alma y el ateísmo) fueron deducidas y planteadas por los sucesores de Condillac.

Helvecio desarrolló la parte moral del sensismo, basándose en esta argumentación: todo saber está determinado por la sensación; luego también todo querer estará determinado por la sensación, por el placer sensible.

El egoísmo y el propio interés es la única fuerza que mueve la actividad humana, según Helvecio.

El representante de esta filosofía en el siglo XVIII es Voltaire.

La escuela de los enciclopedistas es una escuela escéptica.

Le Mettrie en *L'homme machine* dijo la última palabra del materialismo.

Aparece también el *Système de la Nature* bajo un pseudónimo atribuido a Holbach. Sostiene que no existe sino materia y movimiento de materia.

La filosofía sensualista y empírica resuelve el problema del origen de la sociedad y del lenguaje de una manera análoga a la resolución que da a la cuestión del origen del conocimiento.

Su teoría del origen del lenguaje, que ella coloca en la interjección, ha merecido de los señores Caro y Cuervo esta observación:

“Toda palabra o frase significativa de una sensación o percepción muy viva, tiende, naturalmente, a convertirse en interjección, por eso entre éstas se hallan a menudo imperativas, como *ate, vaya*, y otras formas verbales y sustantivas de la fuerza de *perii, muerte*. Hé aquí un argumento filológico contra la extravagante opinión de Condillac, que supone interjectivos los primeros elementos del lenguaje humano: sobre ser tan reducido el número de interjecciones en él introducidas, en muchas de ellas, como se ve el carácter de tales, ha sido secundario” (*Gramática latina. Sintaxis general*. Cap. 1, pág. 130, ed. 4ª).

Un contrato social, como explicación del origen de la sociedad, es una hipótesis, que corresponde lógicamente a las hipótesis empíricas del origen del conocimiento y de la expresión del pensamiento. Entre las doctrinas psicológicas de Condillac, las doctrinas políticas de Rousseau, las doctrinas morales de Helvecio y las doctrinas cosmológicas de Holbach, hay absoluta identidad de origen: todas brotaron de la misma semi-

lla y todas estaban destinadas a producir los frutos más dañosos.

En Alemania no se hacía eco al clamor espiritualista de Mendelssohn, sino que se siguió la corriente materialista que caracterizó al siglo XVIII, llegando a su apogeo Basedew, que popularizaba las ideas de Locke y de Rousseau.

JOSÉ TOMÁS ESCALLON

Colegio del Rosario, 1915.

## EN EL ALTO DE SANTA HELENA

Muere la luna menguante  
En la montaña distante;  
Arropa la niebla fría,  
Cuanto aquí los ojos ven,  
Y tras la montaña el día  
Muestra la radiosa sien.

Un rayo del sol que nace  
Rompe la niebla y deshace  
Las sombras de la llanura:  
Un valle miro a su albor...  
—“Hijo, mi padre murmura,  
Allí viniste a mi amor!”

“Allí los maternos brazos  
Te dieron a mis abrazos;  
Purificó tu inocencia  
Allí sangre de la Cruz;  
Y allí de virtud y ciencia  
Hubiste un rayo de luz...”

De ese polvo te formaste:  
Eso a tu cariño baste;  
Que la bendecida tierra  
A quien debemos el sér  
(Peñasco, llanura o sierra)  
Tiene de madre el poder...”